

DESPACHANDO CON...

Gonzalo Jiménez-Blanco Socio director en España del despacho de abogados Ashurst



El despacho de Gonzalo Jiménez-Blanco, en la calle Alcalá de Madrid, tiene vistas al edificio Metrópolis de Gran Vía, el Banco de España o el Instituto Cervantes, entre otros inmuebles. / Fotos: Pablo Vázquez

“Hay que representar un cierto estatus”

La sede de la compañía está en un edificio histórico de Madrid desde el que Antonio López pintó su cuadro de la Gran Vía.

Nerea Serrano, Madrid
El edificio del número 44 de la calle Alcalá de Madrid tiene historia. Ha sido desde un emblema del Franquismo hasta el taller de pintura de Antonio López. Desde 2002, es la sede del despacho de abogados Ashurst. Su socio director, Gonzalo Jiménez-Blanco, disfruta de ocupar un edificio que pasará a la posteridad y que dispone de unas vistas privilegiadas de la Gran Vía. La evolución del inmueble se refleja en un sucesión de imágenes que decoran el espacio: “Con motivo del centenario de la Gran Vía salieron muchas fotos de esta calle. La primera fue tomada cuando un embajador alemán iba hacia

el Palacio de Oriente para presentar credenciales a Franco y engalanaron el edificio con una bandera nazi. La siguiente es de cuando la construcción fue sede del movimiento nacional. Desde uno de estos balcones, Serrano Stüfer dio su famoso discurso *Rusia es culpable* por el que se mandó a la División Azul a luchar contra la Unión Soviética. El edificio aparecía en esta época con los símbolos del yugo y las flechas, con la democracia, los quitaron, pero la huella del símbolo quedó marcada en la fachada”, explica.

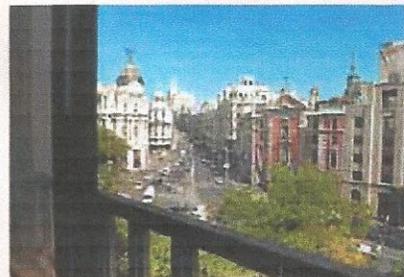
Desde su despacho de la segunda planta, Jiménez-Blanco ve el edificio emblemático de Metrópolis, el Banco de España detrás de su mesa y desde la otra ventana la silueta del Instituto Cervantes. “El inmueble tiene elegancia y caché, sin ser un gran lujo. Un despacho tiene que representar cierto estatus por los clientes. Además, los abogados necesitamos un sitio con buena luz y buena insonorización”, dice. Aunque no está lo

suficientemente insonorizado como para no percibir el ruido de las manifestaciones que recorren esa zona y de los acordes de un músico que toca el clarinete en la calle.

Tan bien posicionados están, que en 2007 Antonio López les pidió pintar desde la sede de Ashurst uno de sus cuadros de la Gran Vía. “Venía muy temprano y de manera intermiten-

te, así que el cuadro solo custodiábamos aquí. Le gustaba hablar con alguien mientras trabajaba. A veces, me tocó a mí”, dice con una carcajada.

De puertas para dentro, el espacio de Jiménez es una sucesión de papeles, fotos y más papeles. “Los necesito, aunque vivamos en un mundo sin ellos”. La fotografía es una de sus aficiones. Por eso, tiene una instantánea de la ciudad de Mostar (Bosnia), que presentó al final de un curso que hizo de fotografía. También conserva imágenes de su etapa anterior con los compañeros de British Telecom o un cuadro que compró en un mercadillo benéfico. Sin contar con un armario repleto de archivos que dan fe de su extensa trayectoria profesional, sus libros y una matrícula. Sí, tal cual suena. “Perdí la mía y al solicitarla me dieron dos porque no venden unidades sueltas. Guardo una aquí, pero ya no tengo ese coche”.



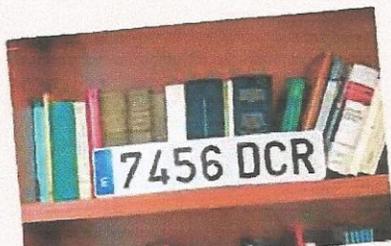
Desde esta ventana pintó su cuadro Antonio López.



Hecho a medida

- **Mi rincón favorito**
Mi mesa de trabajo y la silla donde siempre me siento en las reuniones.
- **Un objeto familiar**
La foto de mi hija de niña.
- **Echo de menos...**
Soy muy básico y me adapto a lo que tengo.
- **Mi toque personal**
La foto de Mostar (en la imagen) que hice para un curso de fotografía, una disciplina que me interesa.
- **Si me cambiara...**
Me llevaría los archivos.

“Reconozco que necesito los papeles en mi espacio aunque vivamos en un mundo sin ellos”



La matrícula duplicada de un coche que ya no tiene.